

INFORME

del Seminario Interamericano de Arqueología reunido en Barranquilla Colombia, entre los días 25 de junio y 5 de julio de 1961. Presentado por el Delegado de la Universidad de Antioquia Graciliano Arcila V.

Antecedentes.

El Seminario, fue reunido bajo los auspicios de la Unión Panamericana y con la mentoría científica de arqueólogos, investigadores de la Smithsonian Institution y del Departamento de Antropología del American Museum of Natural History of New York. Este Seminario fue el resultado de las gestiones que hacía un año realizara en este sentido el Licenciado Carlos Angulo Valdés, Director del Instituto de Investigaciones Etnológicas de la Universidad del Atlántico, Instituto éste que hoy constituye un centro de investigaciones arqueológicas de acuerdo con la técnica moderna. Por estar geográficamente ubicado de una manera estratégica en la zona de los países circunscaribes, presenta las mejores condiciones para ayudar a resolver los más trascendentales problemas de la cultura prehistórica americana. Barranquilla es un puerto del mar, Caribe y por ende de fácil comunicación con la mayor parte de los países americanos; su situación es privilegiada para servir de eje a las investigaciones arqueológicas de las Antillas. Situada como en el paso de migraciones en un corredor de pueblos prehistóricos navegantes de los que se encuentra estratificada su evolución cultural en los conchales costaneros y bancos del interior, donde se pueden localizar centenares de estaciones arqueológicas para constatar secuencias culturales según la evaluación cronológica de las excavaciones estratigráficas. Al hablar del método estratigráfico moderno tenemos que relievár ante todo que los esposos Reichel-Dolmatoff (Gerardo y Alicia), sin peligro de equivocarnos han sido los primeros en hacer en Colombia una evaluación estratigráfica de muchos yacimientos arqueológicos de las zonas costaneras de Colombia. Por circunstancias especiales el Seminario se vió privado de sus valiosos aportes.

Es ineludible mencionar que el Licenciado Carlos Angulo Valdés, discípulo de Gerardo Reichel-Dolmatoff y egresado de la escuela norteamericana de Evans como becario de la Guggenheim, ha hecho y está haciendo trabajos de mérito en este sentido de los que más adelante se hablará. Igualmente el Licenciado Julio César Cubillos, otro de los becarios de la Guggenheim en Norteamérica y uno de los arqueólogos más

distinguidos en Colombia ha realizado estudios estratigráficos en el departamento del Cauca que han sido bien ponderados por los técnicos en la materia. Justo es también reconocer que el Doctor Luis Duque Gómez, el Licenciado Eliécer Silva Celis y el suscrito hemos hecho algunos aportes a la Arqueología Colombiana, en la presentación descriptiva de materiales funébricos, siendo de un mérito superior y ponderado los trabajos de los dos primeros.

Sería largo enumerar, desde luego, las múltiples publicaciones de investigadores extranjeros y la divulgación que de nuestra Arqueología han hecho otros colombianos de antañeras promociones, como Gregorio Hernández de Alba y otros hombres de cultura que sin ser arqueólogos estos últimos han escrito con una verdadera intuición de la verdad en sus afirmaciones. Estas y otras razones de diferente orden cultural establecen una lógica consecuencia en la celebración del Seminario Arqueológico a que nos referimos brevemente.

Delegados.

Por invitación oficial de la OEA, concurrieron al Seminario los siguientes delegados que fueron clasificados en Delegados Participantes y Observadores:

COLOMBIA

Lic. Carlos Angulo Valdés - Organizador del Seminario.

Lic. Eliécer Silva Celis - Universidad Pedagógica de Colombia (Observador)

Dr. Graciliano Arcila Vélez - Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia (Observador).

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

Dr. Clifford Evans - Curador de la División de Arqueología, U. S. National Museum, Smithsonian Institution, Washington.

Dra. Betty Meggers - Investigadora, División de Arqueología, Smithsonian Institution, Washington.

Dr. James Ford - Curador del Departamento de Antropología - American Museum of Natural History, New York.

ARGENTINA

Dr. Víctor A. Núñez Regueiro - Rosario, Sta. Fe.

BRASIL

Dr. Fernando Altenfelder Silva - Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Rio Claro - Estado de Sao Paulo.

CHILE

Dr. Gonzalo Figueroa G. H. - Departamento de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

GUATEMALA

Dr. Carlos Navarrete - Instituto de Antropología e Historia Ciudad de Guatemala.

MEXICO

Dr. Roberto Gallegos R. - Instituto Nacional de Antropología e Historia - México, D. F.

PANAMA

Dra. Olga Linares.

PERU

Dr. Luis Guillermo Lumbreras S. - Universidad de Huamanga - Ayacucho.

URUGUAY

Dr. José Joaquín Figueira.

VENEZUELA

Dr. Mario Sanoja - Universidad Central de Venezuela - Caracas.

OEA

Dr. Luis Olivos - Delegado de esta Entidad, asistió a las deliberaciones y a las realizaciones de trabajo y campo.

Actividades del Seminario.

De acuerdo con la Agenda, previamente establecida, los doctores Clifford Evans, James Ford y Betty Meggers, fueron los mentores científicos que dieron función docente a las actividades del Seminario. Algunos delegados tomaron parte activa en las exposiciones como el Lic. Angulo y los doctores Navarrete y Gallegos de Guatemala y México respectivamente; los otros delegados hicimos breves intervenciones en el curso de las sesiones, bien como animadores de los temas expuestos o ya como expositores de temas complementarios. Las sesiones ocurrieron tres veces al día, por la mañana, a mediodía y por la noche, con un fren de trabajo casi exhaustivo que nunca restó entusiasmo y rendimiento a los delegados, quienes estuvieron siempre animados del mayor entusiasmo por el auge de la Arqueología en América.

Cualquiera creyera haber encontrado allí gente de barbas, asociando una larga edad al acervo científico, pero tanto el espíritu como la edad de cada uno de los delegados expresaron una juventud y un vigor de aspiraciones que seguramente favorecerán el progreso futuro de nuestra Arqueología y una convincente garantía para la Antropología mundial. Las tres sesiones diarias se repartieron en exposiciones teóricas, clasificación de materiales y evaluación gráfica de los resultados. La lengua oficial del Seminario fue el castellano, a pesar de que todo el personal podía hablar inglés. Naturalmente que la mayoría de los seminaristas éramos de habla castellana, que como es obvio, las exposiciones en este idioma quedarían más perfectas y claras para la totalidad de los oyentes.

Las sesiones se celebraron en el salón del archivo arqueológico del Instituto, en donde miles de fragmentos de cerámica, producto de la estratigrafía realizada técnicamente por el Lic. Angulo, fueron un precioso material de experimentación y estudio de donde la Arqueología americana puede tomar sistema de trabajo, fuente comparativa de información y ejemplo de análisis para establecer la secuencia en la configuración cultural de América Prehistórica. Creemos que este archivo, técnicamente organizado en sus anaqueles constituye para el Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad del Atlántico, una carta de presentación americana entre los primeros elencos científicos en la materia.

El Seminario se completó con dos excursiones al terreno para observar prácticamente la topografía de las regiones investigadas así como la forma estratigráfica de los distintos niveles de los cortes hechos por el Lic. Angulo en las poblaciones de Malambo y Tasajeras así como en

el sitio de Loma de López. En este último el fenómeno cultural toma tanta más importancia, cuando se piensa que el terreno está formado por un conchal, especie de islote en el tembladal que ocupa una extensión de hectárea y media, artificialmente formado por conchas de mariscos que por varios siglos constituyeron el alimento de los que allí vivieron en casas palafíticas. Cabe pensar en los siglos transcurridos y en el volumen de población aborigen que allí ha vivido, para que con las conchas, desperdicios de alimentación marina, formaran un islote de 4 a 5 metros de espesor, que es precisamente la profundidad que en los alrededores tiene el tembladal; el corte arqueológico allí verificado, hubo que suspenderlo a cuatro metros porque el agua impedía ya el trabajo.

Según el informe del Lic. Angulo, quien previamente envió a Estados Unidos las muestras orgánicas para su estudio, el análisis de estas al radio-carbono (carbono 14), dio un promedio de 1.160 años de Cristo para el nivel tercero del corte N° 1 del sitio de Pasajeras; esta cronología ya consabida y las de otros sitios costeros que pronto se sabrán, puede orientarnos en la evaluación de otras zonas americanas.

Creo entender que esta es la primera reunión en su género efectuada en Colombia. Las incidencias científicas de este Seminario, posiblemente influenciarán la Arqueología Americana de una manera notable. No sólo por la exposición de la técnica moderna del método cronológico de excavación, sino también por la conciencia de cooperación antropológica, fue importante el Seminario para los investigadores de la Americanística. No tuvimos la fortuna de que todo el personal de antropólogos colombianos asistiera, quienes por inconvenientes ajenos a su voluntad estuvieron ausentes en su gran mayoría y sobre todo el Dr. Reichel-Dolmatoff especialista en la zona suramericana del Caribe. Fácilmente se colige que las finalidades de este Seminario fueron tendientes a unificar métodos de trabajo y nomenclatura en la Arqueología Americana, ya que estos factores son indispensables y sin duda imprescindibles en el progreso no solamente de la Arqueología pero también en la realización de los demás aspectos antropológicos.

No se escapa al sentido común, la importancia de confraternidad americana entre los cultivadores de la Ciencia del Hombre, no importa las humanas y lógicas emulaciones entre ellos. La falta de unidad de acción americana puede lesionar fácilmente los frentes económicos que requieren las realizaciones de planes no bien consolidados en los países respectivos. Se tiene el fenómeno de que las entidades culturales oficiales o privadas dan siempre su aquiescencia a los planes investigativos y los aceptan en principio, pero carecen casi siempre de una conciencia presupuestal que garantice esas aspiraciones. Si a estas dificultades se suma

el hecho de que no existe un respaldo y cohesión en el elenco antropológico, debemos estar seguros de que se retardará el avance de una ciencia que para la América está en sus comienzos, no importa existir ya una respetable bibliografía y un respetable número de antropólogos en todos los frentes de trabajo que esta ciencia implica.

Conclusiones.

1º - La actuación de los delegados al Seminario como el significado de este mismo demostró claramente la necesidad de unificar técnicas y nomenclatura para favorecer un conocimiento universal de las conclusiones de cualquier investigador en un momento dado.

2º - Es necesario que la UNESCO y la OEA interesen a cada país en la apropiación de presupuestos eficientes para el cumplimiento de un plan antropológico, bien sea en la preparación del personal investigativo en alguno de los centros mundiales en la materia o bien en el auspicio de cursillos o entidades que tiendan al desarrollo de la Antropología en América.

3º - Es también nuestro concepto poner los medios necesarios para que haya un canje internacional de especímenes museales para que exista una mejor presentación pedagógica comparativa de nuestros museos en la tarea de divulgación popular. Para ello es menester que el Estado lubrique el paso en las aduanas y al mismo tiempo controle la salida immoderada de objetos arqueológicos al exterior.

4º - Igualmente que se favorezca el suministro en cada país de los materiales necesarios a la investigación ya sean en la presentación museal o en la investigación de campo.

Al rendir este Informe queremos dejar constancia del espíritu de cordialidad que hubo entre los delegados y sobre todo del entusiasmo y comprensión del Doctor Luis Olivos Representante de la OEA para estimular el desarrollo no solamente de la Arqueología pero también de los demás aspectos antropológicos en América. Al mismo tiempo nuestros agradecimientos y sincero aplauso para la Universidad del Atlántico y el Instituto de Investigaciones Etnológicas cuyos mentores el señor Rector Juan B. Fernández y el Lic. Carlos Angulo fueron la base del éxito en este evento científico internacional.

Graciliano Arcila Vélez

Director del Instituto de Antropología
Universidad de Antioquia.

INFORME

del Libro "Arte Colombiano" de Estanislao Gostautas.

Los suscritos Miembros de la Academia Antioqueña de Historia presentamos el Informe que se nos ha confiado en relación con el libro "Arte Colombiano", cuyo autor es Estanislao Gostautas. Este libro fue publicado por la Editorial Iqueima en Bogotá a fines de 1.960. El libro consta de 222 páginas, contiene 122 planchas ilustrativas en blanco y negro y 7 a todo color, un mapa arqueológico y etnográfico, ambos de Colombia. El libro consta de 9 capítulos, un proemio de agradecimiento, una introducción y un epílogo bibliográfico. Además un registro de las personas y entidades patrocinadoras de la publicación.

Nuestro Informe acerca de la obra no tiene la finalidad de una crítica a fondo que hubiera requerido un análisis pormenorizado de cada uno de los párrafos de la obra tal como lo merece; nos hemos limitado a un breve comentario, que aunque modesto en su intensidad, creemos que sea honrado y sincero en sus aspiraciones. Lamentamos no haber podido dedicarle más tiempo a la lectura de este libro pero creemos haber entendido lo suficiente para poder emitir nuestros conceptos llanamente con la sola finalidad de hacer homenaje a un autor y pregonar la importancia de una obra.

El primer capítulo lo dedica el autor a considerar los problemas indígenas desde el punto de vista artístico, geográfico y espiritual, así como la posición intelectual de los occidentalistas, frente a los conflictos del indio americano. Tiene el autor un criterio integral e inseparable del arte en relación con los complejos humanos que integran la conducta del hombre. Considera la armónica interrelación que existe en la ecumene se trata de definir el aspecto mundial de la belleza y la cultura; "Sin América, y América prehistórica, el arte universal queda trunco", dice el autor en alguna de sus páginas. Concede la misma razón de excelencia e inmortalidad artística a las obras más grandiosas de la cultura occidental, como a las expresiones más elementales del arte aborígen americano: "Como aquel artista innominado de Milán, dice el autor, que dejó cientos de estatuas en los picos más altos de la catedral, con el único fin de honrar a la divinidad, así estos indios, empapados en la vida de ultratumba, dejaron escondidas sus vidas y su arte en honor de sus dioses y muertos". Endereza más aún el concepto trayendo a colación el momento cultural de los caribes y chibchas pero de un modo somero.

Hace un análisis breve del alma indígena en su estado primitivo, que en su concentrado espíritu pudo crear un mundo preludio de culturas

superiores que ya empezaban a madurar entre los Maya, Inca y Chibcha. En el indio su vida cultural tuvo la triple finalidad de: el aspecto económico o útil de sus obras, la expresión de la belleza en ellas y la proyección espiritual hacia lo divino que la conducta de su vida ponía frente a las cosas tangibles. El autor sitúa la mentalidad indígena en el ámbito de su momento histórico tan ajeno a la lógica occidentalista, por falta de madurez. Estamos de acuerdo con el autor en que la América tenía elementos básicos para evolucionar. Sitúa la posición del europeo ante la América, con todo su complejo de superioridad y poderío material ante el arte y espíritu primitivos del hombre americano que lo deja perplejo ante su exótica personalidad tan llena de misterio y de incomprensibles planteos, si hemos de inspirarnos en las frases del mismo autor. Trae a manera de conceptos ilustrativos el arte quimbaya, la pintura rupestre colombiana, la estatuaria del Macizo Colombiano, etc.

El segundo capítulo del libro trae una descripción con un sentido clasificatorio del arte de los indios colombianos. Se refiere a la escultura del Macizo Colombiano en San Agustín y Tierradentro; extiende el criterio escultórico a algunas tribus actuales que en la plástica del barro hacen verdaderas obras maestras en la modelación de motivos antropomorfos y zoomorfos. Comenta el autor que la escultura es la expresión de perpetuidad consagrada en la piedra de San Agustín y Tierradentro.

Determina el criterio pictórico del aborigen, tanto en la aplicación sobre la cerámica y vestimenta, como en la finalidad estética y corporal con fines mágicos. Analiza el arte rupestre como haciendo parte del criterio pictórico indígena tan rico en manifestaciones en el territorio colombiano. Advierte igualmente las manifestaciones del grabado en la piedra como expresión estética al lado de la pintura rupestre. La arquitectura de Tierradentro tan rica en los hipogeos tallados en rocas granodiorito son descritos por el autor y de acuerdo con la bibliografía consultada como verdaderas necrópolis. Es nuestro concepto que estos santuarios subterráneos hayan tenido algunas finalidades inclusive la de necrópolis, pero dudamos que hubieran servido para esto únicamente. Cuando en 1.941 tuvimos la oportunidad de excavar el hipogeo de tres columnas único en la región, no pudimos constatar que realmente se tratara de una necrópolis por no haber encontrado despojo alguno humano, no importa encontrar algunos indicios funébricos líticos. Desde luego que el autor ha obrado de acuerdo con los tratadistas que hasta el momento no han sentado más que hipótesis.

En el tercer capítulo que trata de la cultura megalítica en Colombia, el autor condensa las noticias que hasta el momento se tienen sobre la estatuaria no solamente del Macizo Colombiano, pero también de otras

manifestaciones fuera de esa zona como las aparecidas en Santa Rosa del Caquetá, Briceño y en la Belleza, Santander. Propiamente hablando las esculturas de la Belleza no pertenecen a la megalítica del Macizo Colombiano. El cuarto capítulo se refiere a la misma cultura agustiniana de una manera ya descriptiva y tal vez analítica, haciendo una clasificación por motivos que agrupa en conceptos más o menos amplios, de acuerdo con los criterios preestablecidos por los arqueólogos que han investigado in situ, como por ejemplo Pérez de Barradas, Preuss, Cuervo Márquez, Federico Lunardi, el Marqués Wawrin, Stubel, etc. Ha habido una serie de investigadores de esa zona desde el sabio Caldas hasta Luis Duque Gómez, este último en concepto del autor está en mora con una publicación sobre el tema. Con frecuencia se queja el autor de que los investigadores de campo no tengan ya a mano de los comentaristas, los resultados suficientes y satisfactorios frente al enigma de San Agustín y en general de la prehistoria colombiana.

El autor de la obra quizás no tenga en cuenta que la investigación científica en el campo de la prehistoria, en cuanto a conclusiones se refiere, no marcha con la velocidad con que pueden marchar las investigaciones bibliográficas, máxime en un país como el nuestro donde la complejidad geográfica y la acerba naturaleza ha determinado la variedad de la conducta humana y por consiguiente las diferentes culturas desde los tiempos prehistóricos. Más aún cuando los presupuestos al respecto, no son los indicados para un despliegue de investigaciones de acuerdo con las necesidades.

El quinto capítulo está dedicado a Tierradentro, distribuido y analizado con el mismo criterio con que está tratado el tema agustiniano clasificado en sus aspectos pietórico, escultórico y funébrico. Como arriba ya se dijo en relación con la finalidad funébrica de los hipogeos, sus nichos no sirvieron de sepulcros aunque sí fueron objeto de ritos funerarios o por lo menos del problema trascendental de la muerte.

El sexto capítulo lo dedica el autor a la cultura de los muiscas, la que analiza en función arqueológica y etnográfica. Estamos de acuerdo con el autor cuando afirma que los chibcha o mejor los muiscas, han sido objeto por parte de los tratadistas de un adelanto cultural que quizás no tengan, pero no estamos de acuerdo con el autor al comentar que la evolución artística pudo haber sido en otro lugar más al norte. Lo chibcha no es más que un concepto lingüístico y no cultural y racial; sobre esta hipótesis en gran parte confirmada se ha definido que en Colombia los elementos culturales puedan tener un común denominador inclusive cuando se habla de la orfebrería en sus distintos tipos en Colombia anotados por Pérez de Barradas.

La técnica de la cerámica chibcha quizás no sea inferior a la llamada quimbaya sino que tal vez esté tocada de un relativo realismo. El octavo capítulo lo dedica el autor a señalar las grandes regiones arqueológicas de Colombia en las que los arqueólogos han trabajado y a base de ellas planteado hipótesis: son las zonas de investigación propiamente dichas hace un análisis, clasificando los distintos aspectos: la cerámica, la arquitectura y la orfebrería, determinando sus características. De esta manera van desfilando por su concisa y clara descripción los Calimas, los Simúes, los Taironas, las regiones del Tolima, río Magdalena, Tumaco, Popayán, Chocó, Chiriquí-Darién, Nariño, Santander y Llanos Orientales.

El último capítulo lo dedica el autor a una enumeración descriptiva de las tribus colombianas, anotando su ocurrencia en el tiempo y el espacio de acuerdo con los autores que de ellas han tratado. Las enumera por orden alfabético, especialmente aquellas que han tenido primordial significación en la prehistoria, en la posterior trasculturación y en las actuales sobrevivencias. Ellas son los Achaguas, Andaquies, Ansermas, Arahuacos, Boras, Garamantas, Carijonas, Katíos (de los cuales no utilizó la suficiente bibliografía el autor), kokonucos, kubeos, kunas, chamíes, chimilas, chitareros, chochos, cholos, gorriones, guahibos, guajiros, guambianos, huitotos, paeces y 26 grupos más.

CONCLUSIONES

A pesar de esta ligera descripción que hemos hecho de la obra de Estanislao Gostautas y sin creernos autoridades todavía para sacar conclusiones y ser afirmativos, queremos no obstante hacer breves acotaciones que en nuestro concepto pueden hacerse sin pecar de ilógicos. El libro de Estanislao Gostautas puede ser un vademecum para el colombiano que desee tener nociones generales de lo que es Precolombia y puede inclusive ser consultado con algún provecho por los que trajinamos continuamente los caminos de la Antropología. La estructura del libro es de una factura bastante pedagógica, como para informar de una manera clara las ideas clasificadas en sus respectivos conceptos. El autor no es un antropólogo de cartel pero tiene un criterio humanista y universal de la cultura y si en el decurso de los capítulos se aventura a veces en afirmaciones marginadas que son discutibles, sin embargo es perdonable su actitud por no estar lo suficientemente informado de la antropología colombiana y de la marcha en general del americanismo antropológico. Por esta razón el libro de Gostautas es un esfuerzo que no puede devaluarse por parte de los colombianos. Si acaso en el libro hay

una fe de erratas de alguna consideración se debe a no dudarlo a una precipitud publicitaria, que en nada enturbia el contenido de la obra. Un año, que el autor mismo afirma haber empleado en escribirla, no es suficiente para madurar un criterio sobre temas de tanta magnitud aunque sea a base de información bibliográfica.

Dejamos de esta manera señor Presidente cumplida nuestra comisión sobre el informe de arte colombiano de Estanislao Gostautas y lamentamos con todo respeto ante su autor no haber podido hacer una crítica más profunda de esta obra cuyo cometido aunque incompleto es de una magnitud bibliográfica digna de registrarse en los anales de nuestra cultura colombiana.

Atentamente,

Pedro Rodríguez Mira, Graciliano Arcila Vélez.

RESOLUCION

Octubre de 1961.

LA SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DE ANTIOQUIA

CONSIDERANDO:

1) - Que el 18 del presente mes de octubre dejó de existir en la Capital de la República el eminente hombre de ciencia, profesor, médico, historiador y gran cristiano, Dr. Emilio Robledo C. dejando con su fallecimiento un hondo vacío en las Ciencias y en las Letras así como en los círculos familiares y sociales en donde se le miraba como un eminente y distinguido varón.

2) - Que el Dr. Emilio Robledo fue Miembro muy activo de Número de esta SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DE ANTIOQUIA, en la cual se distinguió por sus dotes investigativas, por su estricto cumplimiento, don de gentes y alta erudición y dentro de la cual ocupó desde la fundación los sillones de la Mesa Directiva.

3) - Que el Doctor Emilio Robledo contribuyó con su rica mentalidad a relieves el prestigio de esta Academia ante propios y extraños con estudios de profunda y sabia erudición relativos al esclarecimiento

del Hombre Americano y sus orígenes. Con estudios sobre enfermedades endémicas de alto interés en la investigación de las relaciones comunes entre los habitantes oceánicos y los americanos, etc.

4) - Que el Dr. Emilio Robledo, además de sus dotes como hombre de ciencia, ilustre historiador y letrado de relieve, fue antes que todo varón ejemplar; íntegro en el amplio sentido del término. Sincero y cordial amigo; cumplidor acendrado de sus deberes; modelo indefectible en todas las actitudes de su larga vida y,

5) - Que un deber elemental obliga a esta SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA a rendir culto de respeto y gratitud a este esclarecido varón y a dignificar su MEMORIA.

RESUELVE:

a) - Señalar como un día de luto y de pesar el sensible fallecimiento del Dr. Emilio Robledo con el cual la Patria se ha ensombrecido y la Sociedad de Antropología ha perdido al más ilustre de sus Miembros,

b) - Mandar celebrar un oficio fúnebre por el eterno descanso de su alma,

c) - Colocar en uno de los salones del Museo Antropológico que sirve de local de reuniones de la Sociedad, una placa de mármol con esta leyenda:

LA SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DE ANTIOQUIA
AL DOCTOR EMILIO ROBLEDO, HOMENAJE DE
ADMIRACION A SU MEMORIA.

d) - Guardar un minuto de silencio durante la reunión,

e) - Levantar la sesión en señal de duelo,

f) - Transcribir la presente Resolución a los familiares del Dr.

Emilio Robledo, al Honorable Concejo Municipal de esta ciudad y a la Academia de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales de Colombia.

Dada en Medellín a los 24 días del mes de octubre de 1961.

El Presidente,

H. Daniel

El Secretario,

Graciliano Arcila Vélez